

# ***Mensajes Divinos***

***Saul Judoeus***

## **Profecías para la Era de Kali, la era actual, la era de la discordia, la hipocresía y las querellas.**

La era de Kali se inicia con la matanza de animales, con el consumo de carne. Por eso, si queremos evitar la influencia de esta era de Kali, tenemos que deshacernos de esa mala costumbre. Kali tiene cuatro venenos. El primero es el consumo de carne representada por los carniceros que son los amigos de Kali. El segundo es el productor de bebidas alcohólicas. El tercero, el jugador o el propietario de casas de juego y, el cuarto, el dueño de los locales de prostitución.

Hace 5.000 años, Vyâsadeva, el autor del Srimâd Bhagavatam, anunció los infortunios de la era negra en la que vivimos actualmente, el Kali-yuga, era de discordia e hipocresía. Esta obra habla de un gran número de acontecimientos que deberían tener lugar en el futuro. El Srimâd Bhagavatam también se considera una Escritura revelada y su autor, un ser liberado, conoce el pasado, el presente y el futuro. Este texto contiene, pues, varias predicciones: el futuro de Buda, el de Kalki y el del Señor Chaitanya.

El canto número 12 del Srimâd Bhagavatam empieza con una profecía: la de los reyes expulsados de la tierra que nacieron durante la edad de Kali. Esta era comienza hacia el año 3.000 antes de Cristo y va a durar 432.000 años. Después, el autor describe los numerosos errores de nuestra era: todas las buenas cualidades del hombre se van degradando poco a poco y sus vicios se incrementan de forma proporcional. Diversas “religiones” ateas ven la luz, reemplazando la espiritualidad védica. Los reyes se parecen a los salteadores de caminos, la gente se dedica a profesiones viles y las clases superiores desaparecen. El ateísmo, la insignificancia de todas las cosas, la devoción al estómago y a los órganos genitales son muy evidentes en esta era de Kali. Las personas contaminadas por su influencia ya no adoran al Señor Supremo, Dios, aunque el canto de Sus Santos Nombres y Su refugio puedan liberarlas de toda esclavitud y permitirles aguardar el destino supremo.

En resumen, esta era es como un océano donde campan a sus anchas el vicio y el mal bajo formas diferentes. Sin embargo, existe una solución: el canto del Nombre de Krishna,

Hare Krishna Hare Krishna Krishna Krishna Hare Hare

Hare Râma Hare Râma Râma Râma Hare Hare,

curarnos de la infección provocada por este Kali-yuga.

“Oh, rey, por la fuerza implacable del tiempo, observa cada día cómo se acentúa el declive de la espiritualidad, de la veracidad, de la propiedad, de la clemencia, de la misericordia, de la duración de la vida, de la fuerza física y de la memoria”. (Srimâd Bhagavatam 12.2.1)

Sukadeva Gosvami analiza aquí los grandes rasgos del kali-yuga: a lo largo de esta era, se degradarán poco a poco los principios de la espiritualidad (dharma), la veracidad (satyam), la pureza (saucam), la clemencia (ksamâ), la misericordia (dayâ), la duración de la vida (âyur), la fuerza física (balam) y la memoria (smriti) hasta que desaparezcan por completo o casi. Al kali-yuga lo preceden otros tres yugas: el satya-yuga (que dura 1.728.000 años), el tretâ-yuga (1.296.000 años) y el dvâpara-yuga (864.000 años). Esto constituye, pues, la culminación de un ciclo de cuatro eras a lo largo del cual la longevidad del hombre decrecerá de manera progresiva. De 100.000 años, a inicios del satya-yuga, pasa a 10.000 años y después a 1.000 años y, finalmente, a 100 años a inicios del kali-yuga. El hombre ya no vive como media más

de setenta años y llegará el día en que a un hombre de treinta años se le considere viejo. Otro síntoma del kali-yuga anunciado en el Srimâd Bhagavatam es la pérdida de la memoria (smriti). En efecto, en la actualidad, se puede ver hasta qué punto las personas tienden a olvidar con facilidad. Aunque se les repita todos los días lo mismo, lo van a olvidar de igual modo. También se observa una disminución de la fuerza física, un fenómeno que se puede comprobar fácilmente, porque todo el mundo sabe que nuestros ancestros tenían una constitución física más sólida. Por lo tanto, todos estos signos de decadencia – disminución de la fuerza física, de la memoria y de la longevidad –, ya los había anunciado el Srimâd Bhagavatam.

El kali-yuga se caracteriza también por un descenso de la espiritualidad. Por así decirlo, en esta era, ya ni siquiera es una cuestión de religión, eso ya no le interesa a nadie y por todas partes se ve cómo cierran iglesias y templos. Todo esto corresponde, pues, a un declive de la espiritualidad (dharma).

La autenticidad, la pureza y la clemencia tampoco escapan ya a esta regla. En el pasado, los hombres se prestaban a perdonar un insulto o una afrenta. Arjuna es el mejor ejemplo de esto: aunque sufrió muchas afrentas por parte de sus enemigos, hizo partícipe a Krishna, en el campo de batalla de Kurukseta, de su deseo de no tomar venganza en un combate cruento. Pero, en nuestros días, se mata a la más mínima discusión, es la triste verdad. Y, de la misma forma, la compasión está en vías de desaparecer. Dentro de poco, se podrá asesinar a una persona en público sin que nadie intervenga; es más, ya está ocurriendo en la actualidad. De esta forma, la espiritualidad, la honradez, la pureza, la clemencia, la compasión, la duración de la vida, la fuerza física y la memoria van a ir disminuyendo de forma progresiva, y estos síntomas nos recuerdan que la era de Kali avanza de manera inquietante.

El Srimâd Bhagavatam también anuncia que, “A lo largo de la era de Kali, se juzgará el valor y la posición social de un hombre según su riqueza”. (S.B. 12.2.2). Sin embargo, en otro tiempo, se consideraba a un hombre en función de lo elevado de su espíritu. Se honraba a un brahmán por el conocimiento que tuviera del brahmán y porque era consciente de la realidad espiritual suprema. Pero, hoy día, en la era en que vivimos, ya no hay verdaderos brahmanes porque los hombres usurpan ese nombre alegando un derecho hereditario (el sistema de castas). Es verdad que, en otro tiempo, los derechos de la herencia tenían también su importancia, pero el auténtico valor de un hombre se juzgaba según su conducta. El que nacía en una familia de brahmanes o de ksatriyas se comportaban como brahmanes o como ksatriyas. Y era deber del rey vigilar que esa persona no usurpara su posición. Dicho de otro modo, se juzgaba la respetabilidad de una persona por su cultura y su educación. Pero, en nuestros días, con el dinero se puede conseguir todo. Cualquier individuo, por poco recomendable que sea, contará con el respeto de los demás si tiene dinero, sin que importe la manera en que lo haya ganado. En cuanto a la cultura o la educación, estos criterios ya no se tienen en cuenta en el kali-yuga. Otros síntomas de esta era son, “Los principios religiosos y la justicia tendrán que someterse al poder temporal”. (S.B. 12.2.2). Basta que un hombre goce de cierta influencia para que se le reconozcan todos los privilegios. Podrá ser el último de los impíos y hacerse proclamar santo comprando a los sacerdotes. Por tanto, es el dinero el que le da valor al hombre, no sus cualidades reales. Después se lee, dâmpatyē `bhirucir hetur mâyaiva vyâvahârike: “El matrimonio solo se basará en un afecto pasajero y para tener éxito en los negocios hará falta engañar a los demás”. (S.B. 12.2.3). En nuestros días, las relaciones conyugales se basan en una atracción mutua y basta con que un chico y una chica se gusten para que decidan casarse de inmediato. A nadie se le ocurre pensar en el futuro de los jóvenes y este tipo de uniones, con frecuencia, llevan a la insatisfacción e incluso al divorcio seis

meses después; y todo ello porque el matrimonio solo se había basado en un atractivo superficial, no en una comprensión profunda.

En otro tiempo, en India, los padres consultaban a los astros antes de unir a sus hijos: los cálculos astrológicos sobre el pasado, el presente y el futuro de estos últimos les permitían asegurar la perfecta armonía de los futuros esposos para que vivieran en paz y se ayudaran mutuamente para perfeccionar su vida espiritual, y esto les servía para volver a Dios finalmente, en su morada original. Así es como se concibe el matrimonio. Pero, hoy día, si un chico y una chica en edad adulta se gustan, se unen en matrimonio; aunque uno u otro se marchará poco tiempo después. Por supuesto, estas uniones no tienen ningún valor, pero está visto que en esta era de Kali el matrimonio solo se basará, en su totalidad, en una atracción mutua – dâmpatye´bhirucih: un día están enamorados y, al día siguiente, ya no se quieren ni ver. Qué triste verdad. Un matrimonio así no tiene ningún valor.

Después aparece otra característica de esta era, strîtve pumstve ca hi ratir vipratve sûttram eva hi: “El hombre y la mujer seguirán juntos mientras dure el atractivo sexual y los brahmanes (los hombres puros e inteligentes) solo se distinguirán por su hilo sagrado”. (S.B. 12.2.3). En efecto, a los brahmanes se les ofrece un hilo sagrado, pero en nuestros días cualquiera se imagina que se ha convertido en un brahmán simplemente por llevar un hilo sagrado, aunque se comporte como un cándala, como un devorador de perros. Nadie se da cuenta de que un brahmán tiene unas responsabilidades extraordinarias; se piensa que para convertirse en un brahmán solo hace falta comprar un hilo sagrado de diez céntimos. En lo referente a las relaciones conyugales, strîtve pumstve ca hi ratih: estas se basarán en un atractivo mutuo, pero, en cuanto se presente el más mínimo desencuentro sexual, los sentimientos de los cónyuges perderán su fuerza.

Y el Srimâd Bhagavatam continúa, avrittyâ nyâya-daurbalyam pânditye câpalam vacah: “Los pobres no tendrán derecho a la justicia y a cualquiera que tenga mucha labia se le considerará un gran filósofo”. (S.B. 12.2.4). Si no hay dinero, no hay justicia: ¡así es la ley! ¡Esta es la era de Kali! Hoy día, basta con comprar a los jueces para que dicten sentencia a su favor. Pero si usted no tiene dinero, no vaya a los tribunales. En cuanto a las personas con mucha labia, independientemente de lo que digan, se les considera como panditas, grandes eruditos, aunque nadie entienda ni una sola palabra de lo que dicen. Si se expresan en una jerga incomprensible, la gente exclamará, “¡qué genio!”. Y eso es lo que ocurre en la actualidad. Hay un gran número de impostores que así es como cogen la pluma y, de este modo, vemos que sus partidarios justifican que no comprenden en absoluto al supuesto maestro a través de sus comentarios: “es inexplicable”, “es superior”, “¡es un loco!”.

El Srimâd Bhagavatam predice una vez más:

“Será un deshonor que no vivamos en la opulencia, mientras que un individuo henchido de orgullo se hará pasar, hipócritamente, por una persona piadosa. El matrimonio se basará en un acuerdo arbitrario y superficial, y bastará con darse un baño para creerse perfectamente limpio y atractivo”. (S.B. 12.2.5) Siempre según el Srimâd Bhagavatam, dûre vâry-ayanam tîtham lâvanyam kesa-dhâranam: “El simple hecho de ir hasta la orilla de cualquier río lejano ya será un santo peregrinaje. El hombre se verá muy hermoso con el cabello largo”. (S.B. 12.2.6). Observe la precisión de las predicciones del Srimâd Bhagavatam. ¿Quién habría podido sospechar que a los hombres les gustaría llevar el cabello largo? Y, sin embargo, el Bhagavatam profetiza: kesa-dhâranam. Kesa significa “pelo largo” y dhâranam, “llevar”. Este versículo dice también dûre vâry-ayanam tîrtham: para que se le reconozca como tal, un lugar de peregrinaje tendrá que estar lejos del lugar donde se vive.

El Ganges, por ejemplo, atraviesa Calcuta, pero nadie irá a darse un baño a toda esa parte del río; preferirán ir a Hardwar, aunque se trate del mismo Ganges que fluye desde ese lugar bastante alejado hasta la bahía del Bengala. La gente prefiere sufrir todo tipo de tribulaciones para ir a bañarse a Hardwar con el pretexto de que se trata de un tîrtha, un lugar de peregrinaje. Y, de este modo, todas las religiones tienen su tîrtha. Los musulmanes van a la Meca y a la Medina, los cristianos al Gólgota e incluso los hindúes piensan que tienen que viajar muy lejos para encontrar un tîrtha. Aunque, en realidad, tîthi-kurvanti tîthâni: un tîrtha es un lugar donde se pueden encontrar seres santos. Esa es la verdadera definición de un tîrtha. No se trata de recorrer diez mil kilómetros para darse una zambullida y volver a casa. Otros síntomas de esta era decadente son: “El hombre solo vivirá para llenarse el estómago y las declaraciones que destaquen por su carácter atrevido se aceptarán como verdades absolutas. El hombre que sepa asumir de forma conveniente el hecho de hacerse cargo de una familia será considerado como un ser excepcional y su piedad se valorará según la buena reputación que haya conseguido en el mundo”. (S.B. 12.2.6).

Aquel que pueda prepararse un menú suntuoso se considerará totalmente feliz. La gente, hambrienta, que no tenga nada que comer verá cumplirse todos sus deseos si puede celebrar un solo día al año.

Satyatva dhârstyam eva hi dice a continuación el Bhagavatam; cualquier persona con mucha labia pasará por mensajera de la Verdad. Además, dâksyam kutumba-bharanam: será “alguien” aquel que sepa cubrir todas las necesidades de su familia. Es decir, pues, esta se tratará de una prueba muy difícil. Pero, de hecho, nosotros ya hemos llegado a ese punto: tener a nuestro cargo a una mujer y dos hijos constituye ahora una carga tan grande que ya ni siquiera queremos casarnos.

Poco importa que se trate de un brahmán (un hombre puro e inteligente), un ksatriya (un dirigente o un hombre de guerra), un vaishya (un comerciante o un campesino), un shudra (un trabajador) o un chandala (un devorador de perros): el que llegue a obtener más votos se hará con el poder. (Srimâd Bhagavatam 12.2.7)

En otros tiempos, el sistema exigía que solo un ksatriya pudiera ocupar el trono real y nunca un brahmán, un vaishya o un shûdra. Pero, en la actualidad, en la era de Kali, ya no hay ni ksatriyas ni brahmanes. Se ha instaurado la democracia. Cualquiera se puede convertir en jefe de Estado si consigue reunir los suficientes votos a su favor, de una forma u otra. No obstante, aunque se trate de un bribón redomado, podrá ocupar el puesto supremo y glorioso de jefe de Estado. En el siguiente versículo, el Bhagavatam ofrece una descripción de esos dirigentes:

“Estos canallas sin escrúpulos disfrazados de dirigentes oprimirán tanto a los ciudadanos que estos últimos abandonarán a sus familias y sus bienes para refugiarse en las colinas y los bosques”. (S.B. 12.2.8)

De este modo, los hombres que consiguen un puesto en el gobierno a través del sistema de votos no son más que unos ambiciosos arribistas (lubdhai râjanyaih) cuya única preocupación es la de explotar al pueblo (nirghrinair dasyu). Y, en verdad, es fácil observar que todos los años el gobierno recauda impuestos cada vez más onerosos, y que todo el dinero que recupera de este modo sirve para llenar los bolsillos de toda esa escoria, mientras los ciudadanos siguen estancados en las mismas condiciones, y esto es así con todos los gobiernos. No dejarán en paz a la gente hasta el día en que quieran abandonar su vida familiar, a su mujer y sus bienes para refugiarse en el interior de los bosques (âcchinna-dâra-dravinâh). Sin embargo, este fenómeno también se conoce muy bien en nuestros días.

En resumen, el Bhagavatam compara la era de Kali con un océano donde campan a sus anchas el vicio y el mal bajo múltiples formas y que nadie puede superar, del mismo modo que sería absurdo, hasta para el más hábil de los navegantes, pretender atravesar el Atlántico. Este kali-yuga sufre tantas anomalías que parece que no tiene ningún remedio. Sin embargo, existe una solución, Kîrtanâd eva krishnasya mukta-sangah param vrajet: el Bhagavatam explica, en efecto, que al cantar el Nombre de krishna – el mahâ-mantra Hare Krishna –, se curará usted de la infección provocada por este kali-yuga.

“Mi querido rey, a pesar de que este kali-yuga está lleno de defectos, posee una gran cualidad. Simplemente con cantar el mahâ-mantra Hare Krishna, podemos liberarnos de este encadenamiento material y ascender al reino espiritual. (S.B. 12.3.51)”

No obstante, la vida humana está especialmente destinada a realizarse espiritualmente: a lo largo de su existencia, el hombre tiene que ser capaz de descubrir tanto su propia naturaleza como la del mundo que lo rodea y la de la Verdad Absoluta. El nacimiento humano ofrece la manera de poner fin a todos los disgustos y sufrimientos nacidos de la lucha por la vida en el universo material y de volver a Dios, en su morada eterna. Pero, debido a la educación dañina que reciben, los hombres no muestran ningún interés por la realización espiritual. Y aunque vayan a sus parajes, con gran frecuencia, se convierten en víctimas de maestros corruptos.

Además, en esta era, los hombres se enfrentan a un gran número de credos políticos divergentes y también a una infinidad de diversiones que incitan al placer sensual, como son el cine, los deportes, el juego, los clubes nocturnos, las tiendas de libros materialistas, las malas compañías, fumar, beber, cometer fraudes, robar, querellarse... Todas estas cosas de las cuales se convierten en víctimas y que hacen que su salud mental se vea constantemente perturbada y llena de angustia.

Siempre en esta era, algunas personas sin escrúpulos elaboran con precisión su propia religión, su propia vía de salvación, sin tener en cuenta las Escrituras reveladas; y no es raro que algunos hombres apegados al placer de sus sentidos se dejen atraer por su propia propaganda. En consecuencia, se comete un gran número de acciones impías en nombre de la religión que no permiten que los hombres encuentren la paz de la mente ni la salud del cuerpo. El brahmacarya, el sabio, ya no existe, la vida estudiantil se ha degradado por completo, el cabeza de familia ya no sigue las normas del grhastha-asrama, los principios espirituales. Y los pretendidos vanaprasthas o sannyasis, los que renuncian, que a veces se convierten en “grhasthas”, cabezas de familia, se dejan desviar del camino correcto con facilidad. La era de Kali también se caracteriza por la ausencia de fe que reina en ella. Los hombres ya no prestan ningún interés a los valores espirituales; la civilización entera se basa en la satisfacción de los sentidos. Y para mantener esa civilización materialista, las naciones han creado sistemas bastante complejos, causas de luchas constantes donde se suceden guerras calientes y frías. Los valores se han degradado hasta tal punto que reavivar la conciencia espiritual de los hombres se ha convertido en algo extremadamente difícil.

Estos matarán el feto en el vientre de la madre, los hombres se casarán con hombres y las mujeres se casarán con mujeres. Los héroes serán asesinados y los sabios, perseguidos. Alimentarán a las vacas con carne, los agricultores abandonarán los campos y se convertirán en obreros. Muchos no tendrán trabajo y habrán de mendigar. Los ladrones llegarán a ser reyes y los reyes serán ladrones. Los dirigentes confiscarán las propiedades y las utilizarán de forma deshonesta. Dejarán de proteger al pueblo. A los hombres de clase social baja que hayan adquirido ciertos conocimientos (sin tener las virtudes necesarias para utilizarlos) se les tendrá por sabios. Muchas personas perderán sus raíces y vagabundearán de un país a otro. Los animales depredadores serán más violentos. La gente preferirá escoger ideas falsas, no

habrá ninguna persona que pueda confiar en nadie. La gente será envidiosa. Habrá muchos niños que nacerán con una esperanza de vida que no sobrepasará los 16 años. Las personas que tengan hambre y miedo encontrarán resguardo en refugios subterráneos. Las mujeres jóvenes sacarán provecho económico de su virginidad. Los comerciantes harán negocios deshonestos. Habrá muchos mendigos y personas sin trabajo. La gente hablará una lengua violenta y vulgar. Los hombres se consagrarán a ganar dinero y el más rico se hará con el poder. Los jefes de Estado ya no protegerán al pueblo, sino que se apropiarán de toda la riqueza a golpe de impuestos. Llegará el día en que falte el agua.

El Kali-yuga se extenderá durante 430.000 años, de los que solo han pasado 5.000. Quedan, pues, 427.000 años por venir. Y de estos 427.000 años. Los 10.000 años del movimiento de sankirtana o canto de los santos nombres de Krishna, Dios, inaugurado por Sri Chaitanya Mahaprabhu hace 500 años, ofrecen a las almas derrotadas del kali-yuga la posibilidad de unirse al movimiento por la consciencia de Krishna y de cantar el maha mantra Hare Krishna. De este modo, se podrán liberar del control de la existencia material y volverán a su morada original, junto a Dios. Estos 10.000 años se extenderán hasta el año 11.516 y, después, la degeneración se intensificará.

## **El apocalipsis o Kali-yuga**

Los cristianos le dan el nombre de apocalipsis y el movimiento por la Consciencia de Krishna lo llama Kali-yuga. Esta era, que se inició hace 5.000 años y que va a durar 432.000 años, es la época más terrible de todas.

## **Otra predicción**

La de la llegada de Kalki, un avatar que tiene que aparecer en la unión de dos ciclos, es decir, en el momento en que termina el kali-yuga (la era de Kali) y cuando se inicia un nuevo satya-yuga (edad de oro o edad de la virtud). Los cuatro yugas, Satya, Treta, Dvapara y Kali se suceden, en efecto, como los meses del calendario. La era de Kali, en la que vivimos actualmente, dura 432.000 años de los que solo han pasado 5.000, ya que empezó después de la batalla de Kuruksetra, a finales del reinado del marajá Pariksit. Por tanto, todavía quedan por pasar 427.000 años. Una vez transcurrido ese tiempo, vendrá el avatar Kalki o el mesías para los judíos y los cristianos, como profetizó el Srimâd Bhagavatam, que también menciona el nombre de su padre, Visnu Yasa, que será un brahmán erudito, un hombre puro, y el nombre de su pueblo, Sambhala. Estas palabras se verificarán en el momento correcto y en el debido lugar, unas detrás de otras. Esa es la autoridad del Srimâd Bhagavatam.

Si las escrituras reveladas se ocupan de mencionar el nombre de un avatar, es para poder detectar las falsas “encarnaciones divinas”, totalmente inventadas por diletantes de poca inteligencia. Por tanto, no será necesario tener a alguien como avatar del Señor cuando no se encuentran en ninguna de las partes mencionadas en las escrituras auténticas ni el nombre de su padre ni el lugar de su nacimiento. La Bhagavata Purana predice, por ejemplo, la llegada del avatar Kalki dentro de poco menos de cuatrocientos mil años, 400.000 años, y revela también el nombre de su padre así como el del pueblo donde deberá aparecer. Como consecuencia, ninguna persona sensata aceptará un avatar de pacotilla que no ha sido reconocido por las auténticas escrituras santas.

El avatar Kalki es ese personaje poderoso que tiene que exterminar a la masa de los ateos nacidos a lo largo de la era de kali. En la actualidad, mientras todavía estamos en los inicios del kali-yuga, ya existen muchos principios contrarios a la religión y, a medida que vaya

pasando esta era, se seguirán introduciendo en la sociedad otro gran número de principios pseudo-religiosos. La gente se olvidará de los verdaderos principios religiosos, enunciados por Sri Krishna antes de que comenzara el kali-yuga, que exigirán que se abandonen a los pies de loto del Señor. Por desgracia, a causa del kali-yuga, las personas sin inteligencia no se abandonarán a Dios.

De hecho, ni siquiera la mayoría de quienes pretenden practicar la religión védica se oponen a los principios de los vedas, los escritos revelados. Estos inventan cada día una nueva forma de principios religiosos y, para justificarse, pretenden que todas las sendas conduzcan de la misma forma a la liberación. En general, los ateos dicen que cada una de los cientos y de los miles de opiniones diferentes que circulan constituye un principio válido de religión en los vedas, y la influencia de estas concepciones filosóficas no hará más que aumentar conforme a los progresos del kali-yuga. En la última fase de esta era, Kalkideva, el avatar Kalki o el mesías, la poderosa manifestación de Kesava, Dios, la Persona Suprema, descenderá a este mundo para aniquilar a los ateos. Solo salvará, pues, a los devotos del Señor.

El kali-yuga que se inició hace 5.000 años y que ve cómo abundan los conflictos, la ignorancia, el ateísmo y el vicio, donde la verdadera virtud prácticamente ha desaparecido, dura 432.000 años. En esta era, la inmoralidad ha aumentado hasta tal punto que, a su fin, el Señor Supremo aparecerá en persona, con la forma del avatar Kalki, para vencer a los seres demoníacos y ateos, salvar a los devotos e inaugurar un nuevo satya-yuga. Después, llegará el ciclo de cuatro eras.

El Bhagavatam ofrece también una descripción de cuatro avatares que descienden durante estos cuatro ciclos. El del Satya-yuga está revestido de un tono blanco, el del treta-yuga, de un tono rojo y los del Dvapara-yuga y el Kali-yuga, un tono oscuro, azul y negro, aunque, de manera excepcional, el avatar del Kali-yuga puede llegar a adquirir un color amarillo.

Después, al final del Kali-yuga, cuando ya no se hable de Dios, ni siquiera en las casas de los que pretenden ser sabios y hombres respetables de las tres “varnas”, clases sociales superiores, cuando el poder del gobierno haya pasado a manos de ministros procedentes de las capas más bajas de la sociedad, la de los obreros o más viles incluso, y cuando se hayan olvidado totalmente de cumplir con los sacrificios, hasta las invocaciones que los acompañan, aparecerá el Señor como Maestro del castigo.

El espíritu de los que estarán vivos al final de la era de kali o edad del hierro se despertará y se convertirá en una transparencia cristalina. Los hombres llegarán a ser seres virtuosos. Entonces surgirá una nueva humanidad de seres humanos nuevos, que seguirán y aplicarán los preceptos y las leyes de Dios. Se restablecerán todas las cosas y se restaurarán en la totalidad de su estado primordial. El fin del ciclo de la era oscura o edad de hierro dará lugar a una nueva era, la de la virtud, llamada también “edad de oro”.

Muchísimas gracias.